

UNIÓN DE UNIVERSIDADES  
DE AMÉRICA LATINA

VII ASAMBLEA GENERAL

Oaxtepec, México, 7-11 noviembre, 1976

Comentario Oficial:

TEMA II: "LA UNIVERSIDAD COMO GENERADORA DE  
AUTONOMÍA NACIONAL"

Por Estuardo PAZMIÑO DONOSO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ediciones UDUAL. México, 1976

## LA UNIVERSIDAD COMO GENERADORA DE AUTONOMÍA NACIONAL\*

Por Estuardo PAZMIÑO DONOSO\*\*

La Universidad latinoamericana está llamada a desempeñar una elevada misión dentro de la sociedad que la sustenta. Para ello, debe enseñar a analizar e interpretar correctamente los problemas que, dentro de los diversos campos, afectan a cada una de nuestras naciones y, en conjunto, a toda América Latina, inmersa en la cambiante fisonomía del mundo actual. En consecuencia, su deber es capacitarse cada vez más y mantenerse actualizada, revisando constantemente su filosofía educativa, sus metas y objetivos, sus estructuras académicas y administrativas, sus relaciones con la comunidad para irradiarse positivamente hacia todos los sectores y hacia todos los campos de la vida nacional.

Nuestra Universidad latinoamericana ha de ser una universidad crítica, abierta a todas las corrientes del pensamiento para analizarlas imparcial y exhaustivamente. Una universidad que analice e investigue la realidad de nuestros países. Que diagnostique las causas del subdesarrollo y dependencia económica, social, política y cultural que venimos soportando desde la Colonia. Que formule sus propias teorías basadas en el proceso histórico latinoamericano y nuestra idiosincrasia. Que sea original en la interpretación de los problemas y en sus soluciones, sin aceptar modelos extraños que mantengan la subordinación y por último, que la Universidad levante la bandera de la razón y del humanismo científico para que la ciencia y la técnica no sean instrumentos de opresión, sino de liberación espiritual y material de nuestras sociedades.

Por las razones expuestas considero un acierto de la Comisión Organizadora de la VII Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina, el haber incluido en el temario como ponencia oficial "LA UNIVERSIDAD COMO GENERADORA DE AUTONOMÍA NA-

\* Comentario Oficial a la Ponencia sobre el Tema II: "La Universidad como Generadora de Autonomía Nacional" del Doctor Francisco Miró Quesada, para la VII Asamblea General de la UDUAL, por celebrarse en Oaxtepec, Morelos, México, del 7 al 11 de noviembre de 1976.

\*\* Ex-rector de la Universidad Central del Ecuador.

ACIONAL” y el haber confiado su elaboración al distinguido filósofo y educador de la Universidad Peruana, el Doctor Francisco Miró Quesada.

Estamos absolutamente seguros que su trabajo tan acertadamente enfocado contribuirá a dar respuesta a muchas interrogantes que nuestros centros educativos se plantean respecto a las políticas que deben seguirse para asegurar el desarrollo universitario autónomo como premisa indispensable para impulsar la autonomía nacional a la que todos aspiramos.

Es un hecho conocido que en América Latina, al igual que en otras regiones dependientes, la preparación científica, tecnológica y humanística que reciben los estudiantes no corresponde o no se ajusta a las características de nuestra realidad nacional. Existe la importación indiscriminada de ideas, doctrinas y costumbres extrañas al ambiente bio-físico y socio-cultural de nuestros países. La adopción sin selección alguna de tecnología extranjera, que mantiene e incrementa cada vez más nuestra condición de dependencia.

Conviene por lo tanto analizar si la Universidad latinoamericana está formando científica, tecnológica y socialmente los profesionales que nuestros países requieren para alcanzar su autonomía nacional.

Estimo que el propósito de la Comisión Organizadora de esta Asamblea, al solicitar la presentación de comentarios sobre las ponencias oficiales, no es otro que el de estimular, de fomentar un diálogo amplio y fecundo entre los señores delegados, que permita adentrarnos en la problemática educativa de los diversos países miembros de la UDUAL, y permita señalar alternativas que conduzcan, mediante el esfuerzo mancomunado y armónico de los educadores latinoamericanos, al cumplimiento de la misión ineludible que a la Universidad iberoamericana le corresponde en la lucha por alcanzar, no solamente la autonomía económica de nuestros pueblos, sino, lo que es más, una auténtica autonomía política y cultural. La Universidad, como afirma el Doctor Miró Quesada, “debe ser una comunidad de hombres libres, dedicados a encontrar el modelo perfecto de sociedad racional o justa y los medios necesarios para alcanzarlo”.

Nuestros centros educativos, por consiguiente, tienen el deber de fomentar, por todos los medios, su carácter de instituciones deliberantes y autónomas, comprometidas con el porvenir de una comunidad de naciones unidas por su vocación de libertad y empeñadas en la búsqueda de un mejor destino.

### *Divisionismo, dependencia y subdesarrollo*

El ponente, en el título correspondiente a *Liberación y Autonomía*, nos dice: “La razón es universal y el ideal de sociedad justa no puede ser sino un ideal aplicable a la totalidad del conglomerado humano. Pero la historia ha conformado una realidad irracional. La sociedad, en lugar de ser racional, es arbitraria. A través de un proceso seguramente inevitable, que estaría de más describir en estas líneas, los hombres se organizan en sociedades particulares. Dentro de ellas, pequeños grupos ejercen su dominio sobre la mayoría y, dentro del concierto de naciones, unas dominan a otras”.

Esto particularmente es verdad en el caso latinoamericano. Conviene recordar que, justamente hace ciento cincuenta años, el genio visionario de Bolívar oteó el peligro que significaba para los pueblos de América su fragmentación y división convirtiéndose en presas fáciles de la ambición desmedida de los centros hegemónicos de entonces y del futuro.

Es por esto que el 22 de junio de 1826 convocó al Congreso Anfictiónico de Panamá con el objeto de propiciar una América Latina unida y fuerte, capaz de enfrentar a las potencias del mundo.

La gran preocupación del Libertador, después de coronada su obra con la victoria de Ayacucho, fue unir en una federación, en un solo núcleo, a los pueblos latinoamericanos para que en un ambiente fraternal asegurasen su libertad y su progreso. En efecto, como resultado del Congreso Anfictiónico se creó la Asamblea Permanente de Plenipotenciarios que tendría la función de árbitro para evitar las guerras; abolió el tráfico de esclavos; definió la inviolabilidad de los límites territoriales de cada uno de los Estados signatarios, proclamando la doctrina básica del *Uti Possidetis Juris* para determinar la posesión de los territorios de cada nación.

No obstante las buenas intenciones, privó la irracionalidad de los intereses creados, internos y externos, y la unidad fracasó. La ambición de poder, el afán de dominio de los pequeños grupos privilegiados asociados al capitalismo internacional dieron lugar a la fragmentación latinoamericana y al establecimiento de nuevas formas de dependencia y explotación.

Para justificar la crisis social que en mayor o menor grado ha convulsionado a los países latinoamericanos, mucho se ha hablado de sus características étnicas y de su cultura política. Sin embargo, fácil es

comprobar que la misma situación persiste en los países del Tercer Mundo, en los cuales las condiciones económicas, sociales y políticas impiden un racional y ordenado cambio de estructuras.

Frente a la desesperante situación de las grandes masas marginadas se ha pretendido dar un consuelo, una esperanza: el subdesarrollo es la antesala del desarrollo, por la que han pasado todos los países capitalistas; por consiguiente, bien se podría esperar, tener paciencia que, con el tiempo, mayor trabajo y resignación, algún día llegaremos a ver nuestras economías y nuestras instituciones transformadas y florecientes. A pesar de ello, en más de cuatro siglos de experiencia, los latinoamericanos hemos comprendido que de la antesala del desarrollo no pasaremos si continuamos divididos, dominados y explotados por los centros hegemónicos mundiales, los mismos que, para mantener su dominación, no les importa emplear los medios a su alcance, desde las pequeñas dádivas hasta la fuerza, o lo que en la práctica resulta más sutil y efectivo: el control de los gobiernos, de las fuerzas armadas, de la economía, de las instituciones culturales y de los medios de comunicación colectiva.

Es por esto que en la ponencia que comentamos se afirma con razón: "Mientras unos hombres ejerzan un poder arbitrario sobre otros hombres, la vida será irracional. La racionalidad del mundo exige por eso la forjación de una sociedad no arbitraria. Y esta exigencia no puede dejar de ser doble: no arbitrariedad interna, no arbitrariedad externa. O sea racionalidad de la vida nacional, racionalidad de la vida internacional.

"La eliminación de la arbitrariedad externa significa la autonomía nacional. De manera que puede definirse la autonomía como la capacidad de tomar decisiones con total independencia de la voluntad ajena. Ser autónomo significa, etimológicamente, darse su propia ley."

#### *Las Raíces de la Dependencia*

Se ha definido la dependencia como el conjunto de relaciones que se establecen entre las estructuras básicas de una sociedad desarrollada, colocada por circunstancias históricas en relación de dominación económica, social, política o cultural.

Uno de los polos de dependencia puede ser simplemente un país industrializado, pero cuando éste además es expansivo y colonizador, se transforma en imperialista. Su característica es por consiguiente la dominación y la explotación, y la consecuencia, la dependencia.

El sistema colonial se basa en la dependencia jurídica, llamándose neocolonialismo al conjunto de medios que emplean las antiguas o las nuevas metrópolis para dominar y explotar a países jurídicamente descolonizados. Una de las formas más efectivas de penetración neocolonialista es la penetración económica.

Los requerimientos de expansión y seguridad de los centros hegemónicos han impuesto las diversas fases del subdesarrollo de América Latina.

Juan Pablo Franco en su obra "América Latina y los Monopolios" diferencia cuatro etapas evolutivas de los centros hegemónicos a los cuales corresponde determinada forma de organización económica latinoamericana.

Estas fases serían:

Capitalismo Comercial

Capitalismo Industrial

Imperialismo y

Neoimperialismo.

A las cuales corresponderían las siguientes formas de organización económica:

Modo dependiente colonial exportador

Capitalismo dependiente agro-exportador y

Capitalismo industrializado dependiente

La conquista americana juega un papel importante en el desarrollo económico europeo, y las sociedades americanas son obligadas a cumplir funciones específicas dentro del sistema: fuerza de trabajo para producir materias primas y explotar metales preciosos.

Diversos mecanismos ideológicos y políticos fueron utilizados por la metrópoli para mantener la explotación y el dominio. La segregación racial, la subordinación económica y el control político, fueron los más efectivos.

Pablo González Casanova, al hacer el análisis del colonialismo en su obra "Sociología de la Explotación", nos dice: "El Nacismo y la explotación colonial de unos pueblos por otros influye en toda la configuración del desarrollo y la cultura colonial. Son un freno al proceso de culturización, al intercambio y al traspaso de técnicas avanzadas a la po-

blación dominada, a la movilidad ocupacional de los trabajadores indígenas que tienden a mantenerse en los trabajos no calificados, a la movilidad política y administrativa de los indígenas. El racismo y la discriminación corresponden a la psicología típicamente colonial”.

Desde la iniciación de la Colonia en el siglo XVI, América Latina se incorpora al incipiente capitalismo europeo por su subordinación a España y Portugal. A principios del siglo XIX Inglaterra pone en juego su revolución industrial y el principio de “libre cambio” se constituye en modelo de teoría económica y en meta de las luchas por la independencia, dirigidas por élites criollas directamente interesadas tanto en la exportación de materias primas como en la importación de manufacturas.

Durante el primer cuarto del siglo XIX culmina la independencia política de los diversos países latinoamericanos, los mismos que se incorporan paulatinamente al mercado mundial.

Mediante créditos ingleses los nuevos países dan impulso a la construcción de mejores sistemas de transporte como obras portuarias y ferrocarriles, abriendo así las puertas a la producción europea. Estados Unidos, Francia y Alemania entran en franca competencia con Inglaterra por el dominio del comercio latinoamericano.

La lucha por la obtención de zonas de influencia produjo graves conflictos entre las potencias capitalistas, hasta el punto de prender la mecha de dos conflagraciones mundiales.

Después de la Primera Guerra Mundial, los intereses norteamericanos reemplazan a los alemanes en aquellos campos de mayor importancia económica.

La crisis del sistema capitalista de 1929 dio lugar a importantes cambios sociales en Latinoamérica y a cierto reajuste del sistema productivo, modificando la forma de dominación. En efecto, se adoptan medidas proteccionistas tendientes a defender los productos de exportación, tales como el control de importaciones, el control de cambios, el proceso de industrialización sustitutiva, creando así condiciones favorables para su propio desarrollo.

Por otro lado, se produce en esta época un proceso acelerado de urbanización como resultado de la migración masiva del campo a la ciudad debido al deterioro de la actividad agropecuaria. Este fenómeno trae como consecuencia la formación de nuevos sectores sociales y nuevas fuerzas de presión ideológica y política.

Durante la Segunda Guerra Mundial, se abre la posibilidad de un mayor desarrollo industrial. Se moderniza la producción agropecuaria

bajo el estímulo del mercado externo. Se impulsan obras de infraestructura. Norteamérica se interesa en las nuevas oportunidades participando con mayores inversiones y préstamos oficiales.

El triunfo aliado sobre el nazi-fascismo impulsa el sentimiento nacionalista y anti-imperialista de los pueblos latinoamericanos dando lugar al fortalecimiento de los partidos progresistas, que logran el control de algunos gobiernos. En respuesta, los Estados Unidos, con su “política anticomunista”, interviene unas veces directamente y otras soterradamente en la anulación de los movimientos democráticos de postguerra. Con su ayuda toman el poder dictaduras militares y la burguesía tradicional, asegurando en esta forma sus mutuos intereses y consolidando la dependencia.

La inversión foránea, dirigida principalmente al sector industrial, impulsa su desarrollo, pero al mismo tiempo anula la relativa autonomía que había logrado. Los sistemas productivos nacionales se integran a la economía internacional, a las economías dominantes, ricas en bienes de capital y alta tecnología.

Antonio Dos Santos, en su obra “El Nuevo Carácter de la Dependencia”, concluye: “El proceso de dominación de la economía por el gran capital monopólico integrado internacionalmente, enfréntase con las sobrevivencias del régimen agrario-exportador y con las formas todavía sólidas del capitalismo industrial nacional. En este enfrentamiento, el gran capital monopólico tiende a someter las otras formaciones sociales a sus intereses. Así, el gran capital monopólico se convierte en el centro dinámico de la clase dominante. Por ser parte de una economía central, dominante, el gran capital integra la economía, la sociedad y la política del país a sus intereses”.

Así pues, la burguesía industrial latinoamericana es frenada en sus intentos de desarrollo autónomo para integrarla a los capitales imperiales, dando lugar a un nuevo tipo de dependencia más radical y desnacionalizada.

En respuesta a este proceso de dominio del capital monopólico, se desarrollan tendencias radicales en las clases populares, produciéndose las crisis sociales tan comunes en América Latina y en el Tercer Mundo en general.

Por las consideraciones expuestas, las afirmaciones del ponente en el título correspondiente a “Liberación y Autonomía” son muy justas, cuando dice: “La eliminación de la arbitrariedad externa significa la autonomía nacional. Desde el punto de vista del ideal racional de vida, ser autónomo significa ser capaz de proceder racionalmente. Para

actuar racionalmente hay que tomar las decisiones fundadas en el análisis racional, y la esencia de este análisis es que sus resultados no dependen sino de la pura razón. Toda acción arbitraria que obligue al individuo o al grupo a desviarse de las pautas que resultan de su análisis racional es una acción arbitraria, es decir, irracional. La autonomía del individuo, del grupo, de la nación, es, por eso, un teorema derivado del axioma constituido por el ideal de vida racional”.

### *La Universidad y la Autonomía Nacional*

La acción de la Universidad debe responder a las necesidades de la sociedad que la sustenta. El desenvolvimiento científico, tecnológico y cultural ha de realizarse tomando en consideración la realidad de los problemas nacionales con miras a su solución. La formación profesional, tanto en número como en calidad, debe responder a planes previamente establecidos en concordancia con las necesidades presentes y futuras de la nación. Las funciones de docencia, investigación y extensión hay que orientarlas hacia la formación del profesional que cada país requiere en un determinado momento de su historia.

La Universidad, institución social por excelencia, es la depositaria y defensora de la cultura nacional y de sus recursos naturales, humanos, económicos y de todo orden para que sirvan efectivamente al mejoramiento y bienestar físico y espiritual de la comunidad en forma integral y permanente.

Dancy Ribeiro, en su interesante estudio “Política de Desarrollo Autónomo de la Universidad Latinoamericana” dice: “Las responsabilidades de la Universidad no pueden reducirse al ámbito de la enseñanza informativa, y de la especialización profesional, sino que debe propender a la maduración intelectual de la juventud como heredera del patrimonio nacional y a su formación ideológica con miras a hacerlos ciudadanos responsables de su medio y de su tiempo”. Para que estos propósitos se cumplan, es preciso que la Universidad tenga un contacto dinámico con la realidad nacional y latinoamericana, con sus problemas, sus aspiraciones y esperanzas y su cambiante fisonomía, a fin de trazar con acierto y objetividad las políticas educativas.

Pérez Guerrero, en su obra “La Universidad Ultrajada”, afirma: “Históricamente, desde los tiempos heroicos de la Independencia y aun desde antes, las universidades con sus maestros y estudiantes tuvieron un claro sentido democrático y de servicio al pueblo e intervinieron con su pensamiento, con su enseñanza y también con su ac-

ción y sacrificio, en las transformaciones sociales y políticas de la República. Los grandes revolucionarios y dirigentes políticos recibieron enseñanza universitaria o fueron inspirados por la Universidad. Esta actitud histórica, importante y decisiva en el pasado, es mayor aún en el presente y seguirá acrecentándose en el futuro. El progreso de los pueblos y la conquista de sus aspiraciones dependen básicamente de la Universidad”.

Se ha dicho con razón que la Universidad es el fiel reflejo de la sociedad en la que se desarrolla. Sin embargo, debemos tener presente que entre la Universidad y su medio ambiente, e inversamente entre éste y la Universidad, existe una relación ecológica que ha sido denominada “ecología de la Universidad”. En las interacciones que necesariamente se establecen hay que determinar cómo han obrado las condiciones de la vida nacional en el desenvolvimiento de las universidades y, a la inversa, el grado en que éstas han propiciado los cambios sociales que la comunidad requiere.

Es por consiguiente necesario realizar un somero análisis sobre la evolución de la Universidad latinoamericana dentro de las diferentes etapas de su historia.

Durante el periodo de dominación ibérica, la educación tuvo por objeto la formación de una élite colonial y el sometimiento de las poblaciones autóctonas a los valores del conquistador en su carácter de clase dominante.

Los primeros centros de estudios superiores fueron creados en el siglo XVI, siguiendo el modelo ibérico clásico, imitando, dentro de lo posible, la famosa Universidad de Salamanca y al mismo tiempo manteniendo los propósitos sociales, económicos y políticos del Estado colonial. Por consiguiente, fueron centros monásticos, confesionales, aristocráticos, destinados por una parte a la conservación del acervo cultural de la época y, por otra, a mantener los intereses oligárquicos de la comunidad colonizadora.

La independencia de los pueblos latinoamericanos no produjo cambios suficientemente profundos para modificar sustancialmente la estructura social de los nuevos Estados. La nueva clase dominante criolla, constituida por una burguesía terrateniente y una burguesía urbana comercial ligada a la exportación, trató de integrarse, de la mejor manera, al sistema capitalista hegemónico entonces por Inglaterra.

Las guerras de la Independencia no constituyeron una efectiva revolución económica y social. Orlando Fals Borda afirma al respecto: “Las guerras produjeron en verdad grandes disturbios sociales: las

consignas de guerra a muerte, los destierros, las expropiaciones, las ejecuciones, los golpes de estado, etc., fueron elementos de ese gran conflicto. Pero tales impactos, aunque dramáticos, no fueron lo suficientemente profundos para romper el tejido, la contextura social de las colonias. No surgió casi ninguna discrepancia estructural que distinguiese la nueva era de la época colonial recién pasada. Las actitudes básicas hacia la vida y la comunidad, la concepción tradicional del mundo, los sistemas de creencias y los modos de manejar la economía permanecieron casi inmutados. Sólo se retaron parcialmente algunas normas sociales y algunos modelos políticos de organización social; se ajustaron los límites de las nuevas naciones; y los grupos dominantes, dentro de su propio seno, no experimentaron sino un simple cambio de guardia”.

La Universidad latinoamericana dejó de mirar la Universidad de Salamanca para ajustarse a los moldes de la Universidad francesa. La influencia de los enciclopedistas franceses se hizo evidente y la naciente doctrina liberal se constituyó en directriz del pensamiento latinoamericano, ya que Francia había sido la fuente ideológica de la Independencia.

En el siglo XIX la Universidad latinoamericana es el reflejo de la Universidad napoleónica. Abandonando la enseñanza de la teología, se implantó la filosofía del positivismo científico y la doctrina del liberalismo económico. Constituida en centros de formación de la aristocracia criolla, no preconiza mayores cambios en la estructura social. Sus objetivos son la transmisión de conocimientos ajenos a la realidad nacional y extranjerizar la cultura de los futuros dirigentes políticos.

Al tratar de “La Universidad, el Tercer Mundo y la Cultura de Dominación”, el ponente manifiesta:

“Convencido de que la cultura creada por los grandes pueblos europeos es la máxima expresión de la racionalidad humana, el hombre de los países marginales trata de moldear su vida sobre ella. Por eso, en nuestros países la Universidad no es sino una desdibujada imitación de la Universidad europea del siglo pasado. Como los europeos, concebimos la Universidad como un centro de transmisión y creación de cultura. Como ellos, pensamos que la Universidad no debe ser contaminada por la política. Y, por estas razones, no la orientamos hacia la verdadera racionalización de la existencia humana, es decir, de la liberación de los hombres. Por eso nuestra Universidad nunca consideró que una de sus funciones principales debía ser la contribución teórica a la forjación de la autonomía interna y de la autonomía

externa de la nación. Y por eso también, el resultado principal de su funcionamiento, a partir del siglo XIX hasta el presente, ha sido el de transmitir exactamente el tipo de cultura que necesitaban las grandes potencias para dar a su dominio sobre nuestros pueblos una sólida eficacia. La Universidad latinoamericana y, en general, la del Tercer Mundo, ha sido el medio principal de transmisión de la que hoy día se llama cultura de dominación. Por eso, contemplada desde una perspectiva histórica suficientemente amplia para ignorar las excepciones, no ha contribuido a generar ningún tipo de autonomía nacional.”

La incorporación de los nuevos Estados al sistema de la “División Internacional del Trabajo” impuesta por la expansión capitalista, exigió a la vez un nuevo ordenamiento político: la adopción del modelo de Estado liberal burgués, que fue la solución para consolidar el dominio por parte de las oligarquías criollas.

En los últimos años del siglo XIX se observa un cambio importante en los sistemas educativos, como resultado del crecimiento de la clase media urbana y de la pequeña burguesía que reclama la “democratización de la enseñanza” en el afán de alcanzar mejores oportunidades en la escala social y económica. La educación debía ser un servicio público gratuito, sin diferencia de clases sociales y económicas, y el medio más racional de nivelación social. No obstante, con el correr del tiempo, esta clase universitaria ha ido incorporándose a la clase dominante tradicional.

#### *La Reforma Universitaria de Córdoba*

El movimiento reformista de Córdoba en 1918 fue la repercusión en América Latina de grandes acontecimientos internacionales, como son: la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa de 1917 y el ascenso del radicalismo al poder en Argentina.

Refiriéndose a la situación de la Universidad en esa época, José Ingenieros dice: “Atrasadas por su ideología, inadaptadas para su función. Son éstos los términos precisos del problema. En su casi totalidad, las universidades son inactuales por su espíritu y exóticas por su organización. Las de nuestra América, en particular, han sido instruidas imitando modelos viejos y conservan el rostro de la cultura medieval europea”.

En el célebre Manifiesto de Córdoba se encuentra el siguiente párrafo: “Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los

inválidos y, lo que es peor aún, el lugar en donde todas las formas de tiranizar, de insensibilizar, hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático”.

La reforma de Córdoba abrió la Universidad a más amplios sectores sociales, iniciando un proceso de democratización acorde con el que se operaba a nivel nacional.

Los principales postulados fueron: la autonomía universitaria, el cogobierno universitario, la libertad de cátedra y la extensión cultural universitaria. Los estudiantes cordobeses aspiraban a conformar una Universidad acorde con la época, adoptando una actitud americanista siguiendo las ideas de Rodó, Manuel Ugarte y José Ingenieros.

La reforma aparece como una afirmación latinoamericana frente al sometimiento, dependencia y entreguismo de las clases dominantes.

Acusa al imperialismo como causa principal del sometimiento y la pobreza del Continente. La declaración anti-imperialista que formula está de acuerdo con la línea democrática y de reivindicación social que propugna, comprometiendo al universitario con el destino nacional.

La realización de las ideas expresadas en el Manifiesto de Córdoba tuvieron inmediata aplicación en la Universidad de Córdoba y de Buenos Aires. En los 15 años siguientes, casi todas las universidades latinoamericanas siguieron el ejemplo. Se inicia en esta forma la era de la universidad crítica. Las barreras sociales y la enseñanza caen dentro de una nueva concepción que se fundamenta en la más franca solidaridad con las mayorías nacionales, que reclaman redención y elevación del retraso económico, social y cultural al que han sido sometidas tradicionalmente. Todos conocemos, sin embargo, que la Universidad latinoamericana confronta situaciones críticas, que dificultan el cumplimiento de su alta misión. La explosiva población estudiantil frente a presupuestos deficitarios. Sus estructuras académicas y administrativas incompatibles con el momento actual. Su aislamiento de los organismos nacionales de planeamiento. Las presiones y conflictos de orden político. El afán de imitación y extranjerización y su falta de estabilidad pueden considerarse como las causas más importantes de la grave crisis que afecta a la educación superior iberoamericana.

En este momento de la historia la Universidad latinoamericana se

encuentra cuestionada. ¿Ha contribuido efectivamente al desarrollo autónomo de sus respectivos países y del bloque de naciones iberoamericanas?

El Doctor Francisco Miró Quesada en este aspecto es concluyente cuando afirma:

“Si la Universidad es el instrumento fundamental creado por la colectividad para contribuir, en el más alto nivel teórico, a la realización del ideal de vida racional, tiene que brindar los medios intelectuales para lograr la autonomía interna de los miembros de la colectividad y la autonomía externa de la nación. La Universidad debe brindar, por eso, las condiciones necesarias para analizar el concepto de autonomía en sus diversas especificaciones, para estudiar la relación entre la acción autónoma y la racionalidad de la vida social y las condiciones que deben imperar en la historia para que las naciones sean autónomas y para que esta autonomía sea el vehículo que conduzca, en último término, a una colectividad universal en donde haya desaparecido la necesidad de autonomía externa porque se ha llegado a transformar el mundo en morada del hombre.

“La relación entre la Universidad y la autonomía nacional es, pues, constitutiva. No se concibe una universidad que no contribuya, mediante sus medios disponibles, a afianzar el proceso colectivo encauzado hacia la autonomía nacional. Una universidad que no cumpla este cometido no está cumpliendo con su función, está dejando de realizar una de sus misiones fundamentales, por la sencilla razón de que sin autonomía no puede haber racionalidad en la vida colectiva.”

Asimismo, en el título correspondiente a “Conocimiento e Ideología”, el ponente manifiesta: “A partir del ideal de vida racional, la misión de la Universidad en relación a la autonomía nacional queda determinada en forma clara y precisa. Sin embargo, cuando se observa la trayectoria histórica de la Universidad, se contempla un panorama desconcertante. La Universidad nunca ha podido cumplir su misión con eficacia. A veces, incluso, ha sido una rémora para el proceso de liberación que es la consecuencia directa del ideal de vida racional sobre el que aquélla se constituye. Esto no quiere decir que la Universidad nunca ha contribuido a la forjación de la autonomía nacional. De manera constante, en la Universidad se han planteado y discutido las ideas fundamentales que orienten los procesos de liberación humana, entre los cuales ocupa un lugar de excepción la idea de autonomía nacional. Sólo que al lado de momentos estelares se encuentran mo-

mentos opacos, lapsos de empantanamiento e incluso corrientes nefastas que atentan directamente contra su misión”.

El análisis de los sistemas educativos de América Latina dentro de las diversas etapas históricas nos lleva a concluir que, en términos generales, han sido diseñados para reproducir el sistema y mantener las condiciones socio-políticas imperantes.

Por esto, un factor indispensable para acelerar el desarrollo es el de la reforma universitaria. A la Universidad le corresponde la formación científica, tecnológica y humanística de los recursos que el país requiere para su transformación y desarrollo. Sin ellos, todos los planes de reforma agraria, tributaria, sanitaria, administrativa, industrial, etc., quedarían paralizados por falta de recursos humanos idóneos para cumplir las metas que deseamos alcanzar. Al profesional nacional es al que verdaderamente le interesa investigar, descubrir y aplicar nuevas ideas y nuevos procedimientos para satisfacer las necesidades locales, rompiendo las cadenas de la dependencia.

A este respecto, Dancy Ribeiro, en su estudio sobre “Política de Desarrollo Autónomo de la Universidad Latinoamericana” y al tratar sobre responsabilidades de la Universidad, nos dice: “Las actividades universitarias deben ser enjuiciadas fundamentalmente con respecto a la fidelidad que guardan a los tres principios básicos que no deben faltar en ninguna universidad que se precie de tal: a) el respeto a los patrones internacionales de cultura y de difusión del saber; b) el compromiso activo en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo global y autónomo de la sociedad nacional; c) la libertad de manifestación del pensamiento por parte de docentes y estudiantes que en ninguna circunstancia podrán ser cuestionados, perjudicados o beneficiados en razón de sus convicciones ideológicas o de la defensa de sus ideas”.

La Universidad de hoy debe eliminar todos los retrasos para incorporar, dentro de sus diversos campos, el saber moderno; elevar los sistemas de enseñanza y realizar la investigación científica, tan indispensable para evaluar las posibilidades nacionales, diagnosticar y resolver los problemas del subdesarrollo y determinar los caminos por los cuales una nación pueda encaminarse hacia la autonomía en todos sus aspectos: económico, social, político y cultural.

Los esfuerzos nacionales y universitarios deberían ser coincidentes en el propósito de más amplias y efectivas realizaciones en beneficio de las grandes mayorías.

Los pueblos latinoamericanos deben unirse cada vez más para afirmar su destino dentro del convulsionado mundo que vivimos, y la Universidad latinoamericana debe ser el nexo más fuerte de una auténtica solidaridad internacional, de la conquista y afirmación de la independencia cultural, de la integración de nuestros pueblos, para lograr su bienestar espiritual y material.

Si queremos responder al reto de la sociedad, tendremos que dedicarnos con tesonero afán a la búsqueda de nuestro propio modelo de universidad y afrontar con decisión y fe la tarea de su reestructuración, compatible con la hora actual, y en este empeño, la Unión de Universidades de América Latina ha sido ya, y lo será más en el futuro, el catalizador más efectivo.

Este nuevo modelo de universidad ha de permitir actualizar los mecanismos que nos lleven a un análisis más completo de nuestras propias realidades, de nuestros propios valores, de nuestros anhelos y aspiraciones comunes. Como muy bien dice el ponente: “La Universidad es la institución que el ser humano ha inventado para resolver las dificultades teóricas que se yerguen frente a la realización del ideal de vida racional. Es pues imprescindible que la Universidad tenga conciencia de que su misión es instrumental: la Universidad es el instrumento teórico de mayor jerarquía para hacer posible la transformación del mundo, para hacer posible el paso de una sociedad irracional, es decir, arbitraria e injusta, a una sociedad racional, es decir, no arbitraria y justa”.